dolos hácia el cielo gritan: *Alla allassent*, oh Dios, miradme con piedad; y despues dirigiendo sus votos á la Santísima Vírgen, la dicen: *Bethulieta eladra, subanali*- es decir: oh inmaculada Vírgen, alta, magnífica y poderosa, preciosa como una perla, clara como el rayo del sol, miradme. Hasta el mismo bajá del Egipto envia todas las mañanas por agua para beberla, por mas que diste una legua larga de su palacio. El sitio es conocido con el nombre de Amateria. En una ventana de la capilla hay una piedra cuya mitad es verde y la otra parda que despide un fragantísimo olor, siendo la tradicion que la Santísima Vírgen tenia algunas veces sobre ella al niño Jesus. *(Ramillete sagrado.)*

En el Egipto se encuentran todavía muchos parages santificados por la presencia de la Santísima Vírgen, contándose entre ellos como principal el de Matharee, á poca distancia del Cairo. Consiste en un aposento, en la actualidad dividido por mitad, sirviendo la una de mezquita á los moros, y la otra de santuario, regada con excelentes aguas, enriquecida con un altar y una ventana con una piedra de pórfido, sobre la cual se dice que la Vírgen Santísima ponia al Niño Jesus y tendia sus pañales. La maravilla de esta casa consiste en que turcos y cristianos entretienen una lámpara, atestiguando á competencia una suma devocion á la memoria de la Santísima Vírgen. *(Besson.)*

Segun la tradicion, la sagrada Famila permaneció en Thebes llamada Heliópolis. Por lo que dicen la mayor parte de los escritores, á la mitad del camino entre el antiguo Cairo y Heliópolis habia un huerto de bálsamo, regado por una hermosa fuente que servia á la sagrada Familia, siendo esta la causa de haberse allí construido una capilla en memoria de ella y de las acciones de piedad de la incomparable Vírgen María, tenida en mucha devocion no solo por los cristianos sino tambien por los sarracenos que ponen allí lámparas ardiendo. [*Goujon.*]

(2)

En el antiguo Cairo quedan dos iglesias, restos de los conventos de San Jorge que pertenecen á los griegos, edificadas en forma de la rotunda de Roma; á una se sube por medio de cincuenta á sesenta escalones. La comunidad se compondrá de unos cien religiosos, y los mas jóvenes son de cincuenta y ocho á sesenta años. La iglesia de los coptos es tambien hermosa, sirve de cementerio ordinario á los cristianos católicos. Al lado del Evangelio y dentro de la capilla se ve el lugar en que la tradicion asegura que la Santísima Vírgen permaneció algun tiempo, y el parage en que dormia el Niño Jesus. [*Goujon.*]

En el barrio del Cairo que llaman *Chama*, hay una capilla subterránea en la iglesia de San Sergio. La constante y antigua tradicion del pais es, que en este sitio estaba la casa habitada por Jesucristo, María Santísima y San José todo el tiempo que estuvieron en el Egipto para evadirse de las persecuciones de Herodes. Todos los cristianos acuden á ella á impulsos de su devocion. La ocupan los padres Franciscos de Jerusalen, llenando las funciones de misioneros. *(Cartas edificantes.)*

CAPITULO XXXI.

ANTIGUO CAIRO.

Con el cónsul y otros dos amigos suyos salimos en 2 de Febrero para visitar el antiguo Cairo. Atravesamos el Nilo por frente el pueblo de *Gise* por un punto en que el rio es tan ancho como peligroso....

Al desembarcar nos dirigimos hácia la izquierda, dejando á nuestra derecha las pirámides que parecia teniamos al lado, á pesar de que distaban tres leguas. Al frente teniamos las de Sakara, y mas allá las de Darchur. Nuestro plan era de pasar la noche en Sakara, despues de visitadas las ruinas de Memfis, aplazando para el siguiente dia el viage al desierto y pirámides de *Gise*.

Era magnífico el camino que seguimos: los campos de lino, cebada, lentejas, habas, trigo, &c., nos hacian admirar la mas estupenda vegetacion. A mayor distancia pacian en las praderas innumerables ganados una yerba de varios matices tan alta que nos impedia ver una considerable parte de sus cuerpos. Sigue despues la entrada al desierto, donde acaba la hermosura de la naturaleza. Esto es la muerte al lado de la vida. Pasamos poblaciones muy bien situadas, mas casi sin habitantes: solo algunas mugeres, algunos niños y viejos era lo que componia su poblacion, y lo que ha dejado en ellas Mehemet-Ali; cuantos estaban en disposicion de tomar las armas han sido arrebatados para llenar las filas de su ejército.

Despues de tres horas de viage entramos en un dilatado bosque de palmeras á cuya extremidad pudimos contemplar el suelo de la antigua capital del Egipto, no habiéndonos sido dificil este reconocimiento, tanto por la descripcion que han hecho de él los sábios, como por los montones de escombros que se ven acá y acullá, sobre la extension de muchas leguas.

Cuando la decadencia de Tebas, Memfis llegó á ser la primera ciudad del Egipto. Hecha la residencia de Faraon, su poblacion inmensa, sus palacios, sus edificios públicos, sus templos, sus monumentos de toda especie tanto sagrados como profanos, multiplicados canales por los que circulaba el agua del Nilo, su opulencia, sus artes, el talento de sus príncipes, la sabiduría de sus sacerdotes, su acertada policía, la nombradía de sus leyes é instituciones, todo, todo habia contribuido á colocarla en el mas alto rango en el mundo pagano; todo la hacia esperar una estabilidad perpetua. Pero Memfis, deslumbrada por su propia grandeza, se creyó omnipotente: con sus locas supersticiones é idolatrías habia irritado á Dios, que dió á José por ministro á otro de sus Faraones; su ingratitud le hizo perseguir y oprimir el pueblo de Israel, y debia cumplirse el anatema pronunciado contra ella por boca de Ezequiel.

Esto dice el Señor Dios: Y caerán los que sostienen á Egipto, y será destruida la soberbia de su imperio.....

Y destruiré los simulacros, y haré cesar los ídolos de Memfis....

Y pondré fuego en Egipto. . . . y en Memfis congojas cada dia.
Y haré juicios en Egipto, y sabrán que yo soy el Señor. (XXX, 6, 13, 16, 19.)

En la actualidad, y de muchos siglos á esta parte, no quedan sino las ruinas que tenemos á la vista y pisamos con nuestros piés de una ciudad tan grande, tan poderosa, y tan honrada entre las naciones.

Las mas considerables se hallan cerca del pueblo de Mit-Rahineh. En algunos parages están amontonadas y cubiertas de polvo, y recuerdan tristemente la nada de la grandeza humana, tanto mas cuando se parecen á los montones de tierra que los sepultureros acumulan sobre el hoyo de los cadáveres. Recorriéndolas nos detuvimos al encuentro de varios pedruscos, sin poderse atinar el destino á que se les habia empleado. Pasamos luego á una estatua colosal de que habla Herodoto y que el voto general reconoce ser la de Sesostris. Esta estatua es de una sola pieza de granito de treinta codos, inmediata al sitio en que se hallaba el templo de Vulcano, otro de los mas bellos del Egipto. Está derribada de cara al suelo. Echasela de menos una parte de sus piernas que han sido rotas; lo demas está tan perfectamente conservado y entero, que casi se creyera que la obra acababa de salir de las manos del escultor. La espresion de la cabeza es notable por la nobleza y gracia de sus facciones. Esto es lo único que recuerda la gloria de una ciudad en que reinó el mas ilustre de los conquistadores, cuya nombradía llenó el universo de esta gloria que el hombre en el estravío de su orgullo "hace consistir, dice Rollin, en que se hable mu- " cho de él con la invasion de muchas provincias por medio de las armas y vio- " lencias, y labrando la desgracia de infinitos." Una estatua mutilada, una cabeza arrogante y altanera que revela á los que la contemplan mas bien la habilidad del artista, que no las facciones y hazañas de su original; esta cabeza inclinada á la tierra, con mas ignominia que no lo fueron las de los monarcas y príncipes vencidos que el conquistador uncia á su carro: he aquí lo que el tiempo ha respetado del que se hacia titular *Rey de reyes y Señor de los señores:* inclinado sobre este resto le meditaba en silencio y con ojo pensativo. Por mas que en el curso de una vida envuelta en estrañas vicisitudes, haya asistido á las mas asombrosas escenas de un espectáculo en que la vanidad humana se haya elevado á tal punto, que por un momento se creyera árbitra absoluta de los destinos del universo; por mas que despues de haber esta vanidad ya que no uncido, por lo menos arrastrado á su carro, á los pontífices y á los reyes, le haya visto de improviso caer en el abismo como una masa de plomo, jamas la nada de las cosas de la tierra me admiró tanto, jamas me han arrebatado con un sentimiento mas íntimo las miras de la Providencia, como al contacto de este coloso echado al suelo ante los escombros de un templo que ha desaparecido, y sobre el sitio de una ciudad que de todos los monumentos de su esplendor y magnificencia no ha podido trasmitir á las generaciones futuras mas que cenizas y piedras informes en su mayor parte.

Por la tarde llegamos á Sakara donde pernoctamos.

Sakara, situada á la izquierda del Nilo, bajo el reinado de los mamelucos, contaba diez y ocho mil habitantes, segun se dice; actualmente no es mas que una villa que apenas tendrá tres mil. Su principal ocupacion consiste en buscar las momias, es decir, los cuerpos embalsamados de los antiguos egipcios, que de muchos siglos á esta parte son objeto de un comercio importante con los europeos. La llanura de Sakara donde descansan estos cuerpos era la Necrópolis ó sea cementerio del Sud de Memfis. La parte en que mas se encuentran está cerca de una hora de la poblacion, nombrada en el dia *campo de las momias.* Para el que todavía conserva algun sentimiento de respeto á los muertos, ofrece

un triste y doloroso espectáculo. Acá y acullá se encuentran esparcidos destrozos de los sepulcros, de pequeños vasos de tierra ó de vidrio, de cabezas y de ídolos; pedazos de ropa desgarrados, con otros objetos que comprueban las excavaciones de un sacrílego interés. Peor es todavía si se penetra en las catacumbas cubiertas con la arena del desierto. Debajo de esta arena se descubren dilatadas bóvedas en todas direcciones abiertas en la roca, á cuyos lados hay nichos para recibir los cuerpos. Se baja por unos pozos bastante profundos mediante una cuerda, ó por caminos que se han abierto de una pendiente suave. El viagero que entra en estas habitaciones subterráneas no puede casi dar un paso sin ver los vestigios de la mas odiosa profanacion, es decir, partes considerables de momias, de huesos, pedazos de sudarios cuyos multiplicados pliegues envolvian cadáver, cintillas, fragmentos de ataudes, de materias que servian para embalsamar, &c. Es ya difícil en el dia encontrar un sepulcro que no haya sido profanado. El extrangero mas sensible á esta indigna violacion, instigado por el árabe que no lo considera sino como un objeto de especulacion, cae por fin y se hace con algunos de estos *restos,* que considera desde entonces como un objeto de la antigüedad. Debo confesarlo, yo mismo he sucumbido, aunque con algun escrúpulo, á la tentacion, comprando á un beduino varios ídolos pequeños de tierra cocida, de un tosco trabajo que sacó de los sepulcros. (1)

Son muchas las pirámides de Sakara. Se distinguian nueve á una legua mas allá del antiguo Cairo; y desde el mismo sitio vimos otras ocho mas pequeñas.. El terraplen en que se hallan levantará unos cincuenta piés sobre el nivel del terreno. Unas son de ladrillo, otras de piedra, pero todas de una vasta y poco interesante construccion.

Está muy destruida la mas elevada que es de ladrillo; asegúrase que su base tiene ochocientos piés de circuito. En 1821 el conde Minutoli, general prusiano, obtuvo que se la abriesen, y notó que contenia profundas bóvedas subterráneas, muchos corredores, espaciosas salas, varios aposentos cuyas paredes están cargadas de geroglíficos, y una especie de santuario sin poderse atinar su objeto. Las arenas que los vientos han amontonado despues impiden actualmente la entrada sin un nuevo trabajo tan largo como dispendioso.

La seguuda pirámide está todavía mas embarazada y destruida que la anterior. Al principio del siglo diez y siete la reconoció el peregrino Pedro de la Valle, y refiere lo siguiente:

"Al pié de la pendiente no fué necesario subir como á la otra pirámide, porque " desde luego nos encontramos con la pieza sepulcral grande y elevada. La bó- " veda no es horizontal como la otra, sino que gradualmente se estrecha en án- " gulo hácia la cima. De este aposento , y por una pequeña y baja puerta, se " comunica á otro que guarda las mismas dimensiones y estructura, á causa sin " duda de que la pirámide se habia edificado para mas de una persona. Pero " ni en una ni en otra hallé sepulcro alguno, de modo que no les ha habido nun- " ca ó despues se les ha destrozado. Verdad es que en la segunda pieza se ve " una puerta muy elevada abierta entre mármoles, á la que habiendo echado " una piedra noté que habia ido muy lejos; pero su elevacion es tal, que seria " menester una grande escalera para subir allí. Dicen algunas personas del " pais que el sepulcro se halla en esta tercera pieza; mas yo lo ignoro por no " haberlo podido reconocer, aunque es factible. Puede que se depositara allí " el cadáver para sustraerlo al alcance por la dificultad de subir." [1]

Las demas pirámides de Sakara diseminadas sobre una dilatada extension de

1 *Viaggi di Pietro della Valle.* Carta II, desde el Cairo del 23 de Enero de 1616

terreno, apenas llaman la atencion del viagero. La ciencia ha fluctuado mucho tiempo en fijar la época y hombres á que se refieren estos monumentos, contentándose con probabilidades y conjeturas. Pero despues de los descubrimientos del Sr. Champollion se tiene en el dia por cosa averiguada, que fueron edificadas en la tercera dinastía, y que son las mas antiguas del mundo conocido.

A las ocho de la mañana del siguiente dia, continuamos nuestro viage. Despues de haber andado como una hora, tan pronto cruzando campos bien cultivados, como por un elevado dique que sirve de camino en tiempo de las inundaciones, llegamos á la entrada del desierto, que en este punto empieza á dos leguas de las pirámides de Gise, objeto de nuestra curiosidad. Por desgracia el tiempo, que hasta entonces habia sido el mas apacible, cambió repentinamente. A una hermosa mañana sucedió un viento frio que soplaba con una violencia tal, que se faltó poco que no derribase á uno de los compañeros. Para resistirle nos fué preciso agruparnos y tener contiguos á nuestros conductores. La pista desaparecia al momento de quedar impresa al suelo; la arena nos cubria la cara. Aunque las pirámides son altas como montañas, una espesa niebla impedia que las viéramos: en vano nuestros ojos lastimados las buscaban, porque cuanto nos circuia era un océano de polvo. Conseguímoslo al cabo de una hora, pero entreviéndolas como al través de un velo. Luego el sol, traspasando las nubes, nos dejó ver los monumentos, haciéndonos creer que les tocábamos, por mas que aun distásemos de ellos como una media legua por lo menos. En fin, nos hallamos cerca del montecillo sobre el cual descansan.

Habia diez minutos que subiamos la colina que á ellas conduce, cuando descubrimos el famoso Sphynx, y nos apresuramos á acercarnos á él. No nos fué posible ver mas que la cabeza, cuello y una parte de las espaldas, porque lo demas está debajo de la arena.

Esta monstruosa estatua es de una sola piedra, y se asegura ser parte de la roca sobre la cual se eleva. Sin embargo, se ha notado que el color es diferente, presentando un amarillo oscuro; y como esta diferencia no se note en los parages descantillados, se infiere que el coloso habrá sido primitivamente pintado por los egipcios.

El excesivo grosor y longitud de la cabeza y cuello hicieron conjeturar por mucho tiempo que las dimensiones del coloso entero eran enormes. Dudábase, sin embargo, que fuesen las que designa Plinio, al asegurar que de lo mas elevado de la frente hasta el bajo vientre tenia ciento setenta y dos piés. Las excavaciones ejecutadas en estos últimos tiempos por los desvelos del Sr. Caviglia, oficial retirado de marina, han probado que no habia exageracion, y acallado la incertidumbre. Este sábio ha tenido la constancia y paciencia de hacer descubrir la parte anterior del Sphynx hasta su base. Por este medio han sido reconocidas las gigantescas proporciones de la estatua, y ha podido averiguarse que representa un monstruo mitad hombre y mitad leon, cuyas patas, descansando sobre la roca, adelantan cincuenta piés sobre el cuerpo. Encima del segundo dedo del pié izquierdo de delante se lee una inscripcion griega con el nombre de Arriano, historiador de Alejandro, así como entre ambos piés se ve un pedrusco de granito, sobre el cual están esculpidos en relieve dos pequeños sphynx, y contiguo á ellos un pequeño santuario arruinado. ¡Cuán sensible es que los continuos hacinamientos de arena hayan de nuevo privado al viagero de la curiosidad de tan admirable maravilla!

Lo que queda al descubierto está muy maltratado, sobre todo la cabeza; sin embargo, la opinion general la reconoce de fisonomía etíope. Los que se han encaramado sobre de ella aseguran que tiene una abertura de quince á diez y seis pulgadas de diámetro, que es el orificio, de un agujero de nueve piés de profundidad abierto en el interior de la estatua; añadiendo que la multitud de piedras que contiene no permiten medir exactamente su extension. Como Gise era el segundo Necrópolis de Memfis, han creido muchos sábios que el Sphynx era su dios tutelar que daba sus oráculos, y que por el orificio que se ha dicho, se metian en la estatua los sacrificadores desde el cual le acomodaban su voz. Otros, fundados en antiguas tradiciones, no menos que en la colocacion de la estatua que está vuelta al Nilo, calculan que su único destino era anunciar las inundaciones del rio. Tambien se cree comunmente, pero sin sólidas razones que hasta ahora la apoyen, que por medio de excavaciones subterráneas comunica con las pirámides mas elevadas.

Satisfecha nuestra curiosidad con respecto al Sphynx, adelantamos hácia los últimos monumentos que no están muy distantes. He dicho la impresion que me hicieron al verles de lejos; pero de cerca mi vista les media sin admiracion ni sorpresa. Lo único que me sorprendió fué la excesiva desproporcion entre estas masas agigantadas y el único objeto á que se las destina. Su prodigiosa elevacion, su enorme volúmen, sus piedras amontonadas sobre otras piedras, dejando caer todo su peso sobre un poco de polvo; mucho menos bastaba para dispertar en mi alma unos pensamientos que no le habian presentado ni cuanto habia leido, ni lo que habia visto mas á propósito para convencerme de la pequeñez y miseria de la nada del hombre. No puedo explicar las ideas que bullian en mi imaginacion. Me parece que el mas vil de los insectos que cobija debajo las piedras de uno de estos sepulcros, puede con mas razon vanagloriarse de gozar de él que aquel que despues de agotados su ingenio y tesoros, con los tesoros y la vida de sus vasallos, se dijo á sí mismo entre los delirios de su orgullo: ¡esto es para mí!....

Son en gran número las pirámides de Gise: se contarán sobre unos cincuenta de desigual magnitud; pero tienen de comun que todas están dispuestas hácia los cuatro puntos cardinales aunque con una insignificante desviacion. Las tres mas considerables son las que hasta ahora, insiguiendo los historiadores de la antigüedad y principalmente segun Herodoto, se han designado con los nombres de *Cheops*, *Chephren y Micerino*, que Mr. Champollion dice que son los sepulcros de los tres primeros reyes de la quinta dinastía llamados Souphi I, Sensaouphi y Mankeri.

Descansan estas pirámides sobre una roca, cuyo plano se eleva por la parte del Norte y hace un declive principalmente por la del desierto. La elevacion de esta roca sobre la llanura ha sido diferentemente graduada por historiadores y viageros. Suponíanla los antiguos de cien piés; algunos modernos la reducen á sesenta y tres, y últimamente se la calcula tan solo á cincuenta. Como desde lejos la colina ofrezca la ilusion de formar parte de las masas que sobre ella descansan, puede que sea la causa ó por lo menos en parte á que deba atribuirse la ilusion del observador que colocado á gran distancia las ve como elevadas montañas cuya cima se confunde con los cielos; mientras que cuando se las acerca se le figura que las ve descender y abajar su cima á lo que alcanzan sus miradas; nuevo engaño sostenido por la inmensa dimension de la base que contribuye á disminuir la elevacion aparente de los monumentos.

Su elevacion real no se ha sabido de un modo positivo sino despues de los desvelos de los sábios que acompañaron al ejército francés, cuando la expedicion de Bonaparte al Egipto. Sábese actualmente que medida con toda exactitud la de Cheops, que algunos viageros habian dicho ser de cuatrocientos ochenta piés y que llevaban otros hasta quinientos veinte, no es mas que de cua-